

Heterogeneidad Estructural , mercado de trabajo y desigualdad económica: el patrón de distribución de los ingresos y los factores subyacentes.

Salvia, Agustín y Vera, Julieta.

Cita:

Salvia, Agustín y Vera, Julieta (Junio, 2010). *Heterogeneidad Estructural , mercado de trabajo y desigualdad económica: el patrón de distribución de los ingresos y los factores subyacentes. Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercado de Trabajo.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/196>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/hnk>

“Heterogeneidad Estructural, Mercado Laboral y Desigualdad Económica: El patrón de distribución de los ingresos y los factores subyacentes”

Agustín Salvia y Julieta Vera - Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA – Observatorio de la Deuda Social, UCA.

www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia

agsalvia@retina.ar

julietavera@gmail.com

PRESENTACIÓN

Es sabido que durante la década del noventa -bajo un nuevo orden económico internacional- la Argentina atravesó una etapa de grandes transformaciones socio-económicas. En un contexto de reformas estructurales, cambiaron de manera sustantiva las reglas de juego dentro de las cuales los actores sociales interactuaban.

En este trabajo se buscará dar contenido a la tesis según la cual la evolución de la desigualdad económica en la Argentina, durante la década de los años noventa y hasta principios del nuevo siglo, siguió un comportamiento relativamente “independiente” del ritmo del crecimiento económico, quedando determinada por las mutaciones estructurales que experimentó la estructura productiva y el régimen social de acumulación, en un contexto de expansión del capitalismo financiero internacional. De este modo, se reconocería la existencia del papel esencialmente subordinado por parte de la dinámica laboral y la desigualdad distributiva a condiciones estructurales, más que a coyunturas o políticas macroeconómicas. Se retoman los lineamientos del trabajo reciente de Salvia (2009), el cual estudia los cambios ocurridos en el patrón de distribución de los ingresos entre los hogares del Gran Buenos Aires desde un enfoque que ubica a la tesis estructuralista en el centro del análisis.

Tomando como antecedente trabajos previos desarrollados en el marco del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (Salvia, 2009; Salvia y Vera, 2009; Salvia, Donza, Philipp, Pla y Vera, 2007; entre otros), los cuales proporcionan evidencias fehacientes de un proceso de profundización de la heterogeneidad de la estructura productiva, nos preguntamos ¿cuál fue su impacto sobre la distribución del ingreso y la polarización social? ¿Fue la heterogeneidad estructural un determinante central en el incremento de la desigualdad económica a lo largo del tiempo? ¿Cuál sería el impacto en la distribución del ingreso de un cambio en los ingresos familiares provenientes de los distintos sectores económico-ocupacionales? ¿Cómo incidiría en el patrón de distribución un tipo de intervención que incremente los ingresos generados en el sector

formal, informal o una política pública que haga aumentar los ingresos percibidos por programas sociales de empleo?

Para dar respuesta a estos interrogantes, el trabajo se propone examinar en qué medida el aumento de la desigualdad en la distribución de los ingresos entre los años 1992 y 2003 en la región del Gran Buenos Aires constituye una expresión de la profundización de la heterogeneidad que habría operado sobre la estructura productiva y la reproducción socio-económica de los hogares.

En esta investigación la fuente de información utilizada es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) a cargo del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Estas bases de datos fueron procesadas en el marco del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, obteniéndose información de relevancia vinculada al mercado de trabajo y los ingresos de los hogares.

La EPH constituye la única fuente existente en la Argentina de información permanente sobre viviendas, hogares y población con relativa continuación en el tiempo. Sin embargo, su representación es parcial en cuanto que sólo cubre una parte de las principales áreas del país, excluyendo además áreas rurales con alta concentración relativa de población. Por motivos de fiabilidad en la información, el análisis de datos se limitó al área metropolitana del Gran Buenos Aires (GBA)¹. Adicionalmente, con el objetivo de lograr una mayor síntesis en el análisis, el trabajo aquí presentado refiere a los cambios ocurridos entre los extremos del período objeto de estudio (1992-2003)².

I. MARCO TEÓRICO DE REFERENCIA: LA TESIS DE LA HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL

Desde un punto de vista general, la desigualdad en la distribución del ingreso monetario constituye una medida resultado de una conjunción de factores económicos, sociales e institucionales. Sobre este hecho confluyen, entre otros factores, los procesos demográficos, las condiciones generales de funcionamiento de la economía, el poder de los agentes económicos para determinar precios o beneficios, la capacidad de los hogares para mejorar sus presupuestos regulando sus activos y, por último, el alcance con que el Estado asume una serie de funciones

¹ Si bien los resultados de este trabajo no tienen alcance nacional, el área metropolitana del Gran Buenos Aires concentra casi el 30% de la población urbana del país y produce más 45% del PBG nacional. De tal manera que los eventos ocurridos en esta jurisdicción impactan considerablemente en cualquier análisis del país en su conjunto.

² Para mayores especificaciones en el análisis y una distinción entre las distintas fases económicas de la década del noventa, véase Salvia (2009).

económicas y sociales o responde a condiciones sociales críticas a través de las políticas de empleo y/o de transferencia de ingresos. Pero si bien estos comportamientos constituyen aspectos intervinientes en la dinámica de la distribución del ingreso, es posible sostener que ellos en sí mismos no determinan la forma ni el sentido que presenta la desigualdad económica en un país.

La tesis fundamental de este estudio es la idea de que el aumento experimentado por la desigualdad económica durante las últimas décadas en la Argentina es la expresión visible de una serie de otros procesos, mucho más profundos, los cuales tienden a encontrar una explicación teórica más precisa si se reconoce la “heterogeneidad estructural” bajo la cual se reproduce el sistema económico en el marco de los procesos de apertura y liberalización económica que han afectado a la región durante las últimas décadas. A través del concepto de “heterogeneidad estructural” se hace referencia a las condiciones económicas estructurales de sistemas productivos sometidos a modelos de desarrollo desigual, combinados y dependientes.³

El crecimiento económico bajo estas pautas nunca lograría aminorar las desigualdades sociales existentes— tal como predice la teoría del “derrame”—, sino por el contrario, intensificaría la polarización social debido a la segmentación del sistema productivo. En efecto, esta tesis se contrapone a los argumentos que proponen que el aumento en la desigualdad económica es una consecuencia lógica y necesaria de los diferenciales de productividad y del mayor desempleo generados por los procesos “modernizadores” de reconversión de capitales y de desplazamiento de fuerza de trabajo más calificada hacia los sectores más dinámicos de la economía⁴. Más aún, según la perspectiva expuesta en el presente trabajo, bajo una economía heterogénea y abierta al mercado mundial -a diferencia de lo propuesto por la teoría neoclásica del crecimiento- no cabe esperar que el sistema económico alcance una mayor integración sino que, por el contrario, tenga lugar una profundización de las desigualdades estructurales; esto es, un aumento de los

³ En su momento, Prebisch (1949, 1963, 1970, 1981), Singer (1950) y Pinto (1970, 1976) destacaron el dualismo del modelo de crecimiento regional, subrayando la existencia de un sector de alta productividad, fuertemente vinculado al mercado exterior, y otras actividades de baja productividad, vinculadas al mercado interno. En este marco, el concepto de heterogeneidad estructural fue introducido por Anibal Pinto, quien enfatizaba que la concentración del progreso técnico había creado una estructura productiva segmentada, donde se podían distinguir al menos tres estratos. En el estrato más alto -el polo moderno- se contaban las actividades de exportación, industriales y de servicios, que funcionaban con niveles de productividad semejantes al promedio de las economías más desarrolladas. En el estrato inferior -el primitivo o de subsistencia- se encontraban los sectores más rezagados cuya productividad no era muy diferente a la de la época colonial. Por último, este autor distinguía un estrato intermedio cuya productividad correspondía a la del promedio de la economía.

⁴ Las teorías del “derrame” –inspiradas en el modelo de Kuznets- tienen un corolario optimista: si un país crece lo suficiente, va a llegar finalmente a un punto en el que la desigualdad comience a descender progresivamente. Estas teorías señalan que una vez que la economía ha llegado a un mayor ingreso, la misma pauta de distribución del ingreso se torna disfuncional y puede frenar la expansión económica futura. Ocurre una disminución de la desigualdad (correspondiente a la porción descendente de la curva de Kuznets) cuando el ingreso por persona aumenta, los mercados laborales se saturan (desaparece el “ejército de reserva” de los trabajadores) y, concomitantemente, el premio otorgado a las mayores capacidades estimula un incremento de la oferta de mano de obra calificada por medio de la educación y la capacitación (Solimano; 2000).

excedentes relativos de población y de los diferenciales productivos, con impacto directo sobre la segmentación de las oportunidades de empleo y las remuneraciones (Pinto, 1970, 1976).

Por lo mismo, cabe esperar que el aumento de la desigualdad económica entre los hogares del Gran Buenos Aires durante el período de reformas y liberalización económica encuentre una explicación que mejor ajuste a los hechos si se reconoce una dinámica de mayor polarización de la estructura económico-ocupacional, la cual puede quedar representada en términos de, por una parte, un *sector más dinámico-formal-estructurado de la economía*, y, por otra parte, de un sector de carácter *más tradicional-informal-competitivo*. Frente a lo que corresponde adicionar la presencia de un tercer agente empleador, *el propio Estado nacional, provincial y municipal*, el cual tiende por lo general a comportarse bajo las reglas generales del sector más concentrado y monopólico de la economía. Esta polarización creciente del sistema económico habría tenido impacto directo sobre la distribución del ingreso a partir de una creciente heterogeneidad en las estructuras de oportunidades en materia de empleo y remuneraciones; así como también a partir del modo en que el Estado intervino mediante políticas públicas sectoriales que operaban con criterios no universales sobre las empresas, las relaciones laborales y la reproducción social.

II. ESTRATEGIA TEÓRICA-METODOLÓGICA

La estrategia elegida para evaluar la incidencia de la heterogeneidad estructural sobre la estructura económico-ocupacional y el patrón distributivo es examinar el comportamiento económico de los principales sectores y categorías económico-ocupacionales a partir de los cuales los hogares procuran su subsistencia, reproducción y oportunidades de movilidad social.

Si bien se reconoce que es el ingreso total el que da cuenta con adecuada extensión de la capacidad de satisfacer las necesidades de consumo de los integrantes de un grupo doméstico, trabajos anteriores (Salvia, 2009; Salvia, Donza, Philipp, Pla y Vera, 2007; entre otros) han dado cuenta de que, en los hechos, es el ingreso proveniente de fuentes laborales el principal determinante del producto económico y de la reproducción social⁵.

Ahora bien, resulta necesario precisar el modo en que esta investigación clasificó a los tipos de ingresos percibidos en función de reconstruir el nivel de ingreso laboral familiar por sector y categoría ocupacional. Cabe aclarar que la clasificación de la estructura sectorial del empleo tiene

⁵ En el presente trabajo se hace referencia a los ingresos provenientes del mercado de trabajo y a la desigualdad que dichos ingresos generan. Esto es, el trabajo remite exclusivamente a los cambios en la desigualdad laboral. Para la aplicación de este análisis a los ingresos totales generados en la economía, véase el reciente trabajo de Salvia (2009).

significado teórico en los postulados analíticos del concepto de heterogeneidad estructural. Se ha adoptado una clasificación del tipo propuesto por PREALC-OIT (1978), es decir, considerando para su construcción el sector de actividad, la categoría ocupacional, el tamaño del establecimiento y la calificación de la tarea de los ocupados⁶. Para una sistematización de la clasificación empleada, véase Tabla II.1.

A nivel agregado, el peso económico y social de cada sector o categoría en el proceso de producción, acumulación y distribución del ingreso, así como la presión sobre los segmentos de empleo y las remuneraciones en el mercado de trabajo, constituirán factores subyacentes relevantes para el estudio de los cambios en el patrón de distribución de los ingresos entre los hogares del Gran Buenos Aires.

Con el objetivo de conocer en qué medida cada sector y categoría económico-ocupacional contribuyó –en los años 1992 y 2003- al coeficiente de Gini (laboral) se aplica un ejercicio de descomposición del índice de desigualdad según tipo de ingreso. El mismo proporciona valiosas herramientas para estudiar la incidencia del comportamiento de cada sector-categoría de inserción en la intensificación del proceso regresivo de distribución que tuvo lugar durante la década bajo análisis. Siguiendo esta regla de descomposición es factible establecer la magnitud y el sentido en que cada tipo de ingreso explica las variaciones registradas en la desigualdad económica. En otras palabras, esta idea permite abordar el estudio de los cambios en la desigualdad a nivel sistémico y no desvinculada de las transformaciones ocurridas en la estructura económico-sectorial, ni de las estrategias desarrolladas por los hogares para la obtención de recursos en el mercado de trabajo.

⁶ La operacionalización llevada a cabo para descomponer los ingresos percibidos por los hogares según el sector económico y el segmento laboral que los generan surge de los debates teóricos-metodológicos que tuvieron lugar al interior del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social. Los trabajos de Salvia (2002) y Salvia (2003) -entre otros- constituyen antecedentes de esta operacionalización.

Tabla II.1 Desglose y agregación de las variables de ingreso laboral según sector y categoría económico-ocupacional de la ocupación principal.

INGRESOS DE LA OCUPACIÓN PRINCIPAL		
La EPH define como ocupación principal aquella a la que el individuo le dedica habitualmente más horas de trabajo. Los ingresos de la ocupación principal comprenden aquellos generados como empleados o directivos del sector público, como perceptores de programas sociales y como asalariados o no asalariados del sector formal e informal.		
SECTORES	CATEGORÍA / SEGMENTO	TIPO DE INGRESO
<p style="text-align: center;">SECTOR PRIVADO FORMAL</p> Actividades laborales de elevada productividad y altamente integradas económicamente a los procesos de modernización. Se las define habitualmente como aquellas que conforman el mercado más concentrado o estructurado. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos medianos o grandes o actividades profesionales.	Asalariados	Salarios como obrero o empleado que trabaja en establecimiento privado con más de cinco ocupados.
	No Asalariados	Utilidades como cuenta propia profesional. Ganancias como patrones profesionales o de establecimientos con más de cinco ocupados.
<p style="text-align: center;">SECTOR PRIVADO INFORMAL</p> Actividades laborales dominadas por la baja productividad, alta rotación de trabajadores, inestabilidad y su no funcionalidad al mercado formal o más estructurado. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos pequeños, actividades de servicio doméstico o actividades independientes no profesionales.	Asalariados	Salarios como obrero o empleado no profesional que trabaja en establecimiento privado con hasta 5 ocupados.
	No Asalariados	Utilidades como cuenta propia o ayuda familiar sin calificación profesional. Ganancias como patrón de establecimiento hasta 5 empleados con calificación no profesional Ingresos como trabajador que presta servicios domésticos en hogares particulares.
<p style="text-align: center;">SECTOR PÚBLICO</p> Actividades laborales vinculadas al desarrollo de la función estatal en sus distintos niveles de gestión. Es decir, ocupaciones en el sector público nacional, provincial o municipal.	Asalariados	Salarios de obrero y empleado ocupado en el sector público. Salarios de beneficiarios de programas sociales que realizan contraprestación laboral para el sector público.
<p style="text-align: center;">INGRESOS DE OCUPACIÓN NO PRINCIPAL</p> Actividades laborales secundarias ¹	Asalariados y No Asalariados ²	Diferencia que surge entre el ingreso total laboral y el ingreso del módulo de ocupación principal. Incluye también los errores de registro y los sesgos originados por la diferencia entre las ventanas temporales de observación.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)-FSC-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

¹ Las ocupaciones secundarias son aquellas a las que el individuo le lleva habitualmente menos horas.

² La categoría está conformada por ingresos remanentes de forma tal que no es posible distinguir la categoría económica de inserción.

III. IMPACTO DE LA HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO LABORAL Y SUS COMPONENTES EXPLICATIVOS

Tal como se mencionó anteriormente, en trabajos previos se ha mostrado que durante la década de los noventa han tenido lugar procesos simultáneos de intensificación de la heterogeneidad estructural, profundización de la segmentación en el mercado laboral y cambios regresivos en el bienestar y distribución de los ingresos entre los hogares y la población del Gran Buenos Aires.

Se busca en este capítulo una explicación precisa sobre el aumento que experimentó la desigualdad económica (laboral) en clave de las transformaciones ocurridas en la estructura socio-económica. Para tal efecto, se aplica un método de descomposición por sector y categoría económico-ocupacional sobre el coeficiente de Gini (laboral)⁷. De este modo, se elaboran una serie de datos eficientes para evaluar en qué medida y en qué sentido la profundización de la heterogeneidad estructural explica la regresiva evolución de la distribución del ingreso familiar laboral en el Gran Buenos Aires a lo largo del período 1992-2003. Bajo este objetivo, se retoma el método de descomposición del coeficiente de Gini desarrollado por Leibbrandt y Woolard (1996) para el estudio de la desigualdad en países sudafricanos. Siguiendo este modelo, Cortés (2000) evalúa el papel de las diferentes fuentes de ingreso en la evolución de la desigualdad en México. A su vez, Salvia (2009) retoma el ejercicio ampliándolo y desagregando por sector económico y categoría de inserción ocupacional con el objeto de evaluar el efecto de la heterogeneidad estructural sobre la distribución del ingreso. En este trabajo se retoma el ejercicio allí propuesto⁸.

De esta manera, el capítulo examina según sector-categoría los factores que movieron el aumento de la desigualdad económica, y, en este marco, se busca reconocer la matriz socio-económica que definió su evolución y determinó tal comportamiento. El tipo de análisis a desarrollar busca establecer un nexo entre la intensificación del patrón regresivo de distribución y las transformaciones ocurridas en la estructura sectorial del trabajo, incluyendo también las estrategias desplegadas por los hogares y las políticas públicas implementadas.

Este modelo habrá de permitir evaluar el impacto de los diversos agregados socio-económicos sobre la desigualdad económica, así como medir el modo en que cada uno de los componentes de

⁷ Se utiliza como medida de desigualdad el coeficiente de Gini, en tanto que dicho índice cuenta con propiedades particulares para su descomposición por fuentes de ingresos y factores que explican su variación (Wodon y Yitzhaki, 2002).

⁸ Para mayores especificaciones acerca del modelo de análisis correspondiente al ejercicio de descomposición del Gini, véase los autores anteriormente citados.

dicha descomposición interviene en las variaciones que registró el coeficiente de desigualdad laboral.

Dada una intensificación de la heterogeneidad estructural en el sistema económico-ocupacional, incluyendo un manejo más concentrado y discrecional de las transferencias de ingresos a cargo del Estado o del mercado privado, cabe esperar que el aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso familiar –medido a través del coeficiente de Gini- encuentre explicación a partir de: (a) una más estrecha correlación entre la distribución de los ingresos de los sectores modernos o privilegiados con la desigualdad general (R), (b) una creciente pérdida de participación económica por parte de los ingresos generados en los sectores informales y menos privilegiados (S), y (c) una caída (o invariabilidad) de la intradesigualdad al interior de cada sector-categoría de ingreso que las componen (G).

III.1 EL AUMENTO DE LA HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL Y LOS CAMBIOS EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO FAMILIAR ENTRE 1992 Y 2003

Corresponde formular aquí el interrogante central que guía el análisis de la evidencia presentada: ¿En qué sentido y magnitud los cambios estructurales ocurridos en la participación y composición de los sectores y categorías económico-ocupacionales incidieron sobre el aumento de la desigualdad distributiva y la polarización al interior de la estructura social?

En función de atender este interrogante, la perspectiva asumida exige y permite diferenciar los comportamientos que presentaron los principales sectores y categorías económico-laborales. Sólo un análisis de la contribución de cada sector-categoría al coeficiente de desigualdad de Gini habrá de permitir una evaluación del impacto que tuvieron los cambios ocurridos en los diferentes sectores económicos, las políticas sociales e, incluso, las estrategias familiares de subsistencia, sobre la distribución del ingreso durante el período de estudio.

Para hacer factible este tipo de análisis se aplica el ejercicio de descomposición del coeficiente de Gini con el objetivo de determinar el aporte de cada sector-categoría ocupacional al Gini laboral y sus cambios en el tiempo. Seguidamente, en el ítem III.1.2, dada la importancia de conocer en cada caso el factor o componente que movilizó dichos cambios (concentración por fuentes/participación de cada una en los ingresos totales, intradesigualdad en cada fuente o correlación entre distribuciones), se examina la descomposición temporal del cambio en el coeficiente de Gini por unidad de tiempo, analizándose el modo en que cada componente (R, S y

G) -según sector y categoría ocupacional- contribuyó al aumento de la desigualdad para las diferentes etapas del período 1992-2003.

III.1.1 Descomposición del cambio en el Gini por sectores-categorías económico-ocupacionales

De acuerdo con trabajos anteriores, es sabido que durante el período de reformas estructurales el índice de Gini de los ingresos familiares de origen laboral se incrementó entre 1992 y 2003. Por este motivo, cabe preguntarse sobre los procesos ocurridos en la estructura sectorial del empleo y los factores económico-sociales subyacentes.

En función de atender este problema, el cuadro que sigue ofrece información sobre el aporte de cada sector económico-ocupacional al coeficiente al Gini entre los años 1992 y 2003. El cuadro III.1.1 muestra el aporte -absoluto y relativo- de cada sector-categoría laboral al coeficiente en los años 1992 y 2003; así como también presenta la contribución de cada sector-categoría al cambio del Gini en cada etapa.

Cuadro III.1.1: Coeficientes de Gini y su descomposición por sector y categoría económico-ocupacional. Gran Buenos Aires: 1992/2003. -Valores absolutos y peso relativo de cada aporte al Gini laboral en años 1992 y 2003-.Evolución: Variaciones en puntos del Gini y participación en el cambio interanual.

	1992		2003		1992-2003	
	Aporte	%	Aporte	%	V. Abs.	%
Sector Formal	0,1929	48,2	0,2634	58,5	0,0705	142,1
Asalariados formales	0,1230	30,7	0,1773	39,4	0,0544	109,7
No asalariados formales	0,0699	17,5	0,0861	19,1	0,0162	32,7
Patrones formales	0,0482	12,0	0,047	10,4	-0,0011	-2,2
Cta propia profesionales	0,0217	5,4	0,0391	8,7	0,0173	34,9
Sector Público	0,0399	10,0	0,0826	18,4	0,0427	86,1
Sector Público (sin Prog.Soc)	-	-	0,0861	19,1	0,0462	93,1
Sector Informal	0,1209	30,2	0,0675	15,0	-0,0533	-107,5
Asalariados informales	0,0260	6,5	0,0138	3,1	-0,0122	-24,6
No asalariados informales	0,0949	23,7	0,0538	12,0	-0,0411	-82,9
Patrones informales	0,0376	9,4	0,0256	5,7	-0,012	-24,2
Cuenta propia informales	0,0555	13,9	0,0288	6,4	-0,0267	-53,8
Servicio doméstico	0,0018	0,4	-0,0006	-0,1	-0,0024	-4,8
Laborales de ocupación no principal	0,0466	11,7	0,0364	8,1	-0,0103	-20,7
Total de ingresos laborales	0,4003	100,0	0,4499	100,0	0,0496	100,0

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992 y 2003).

Una primera evidencia acerca del papel de la heterogeneidad estructural sobre los cambios en la distribución del ingreso se verifica al comparar la dispar evolución que presenta el aporte sectorial al aumento que experimentó el coeficiente de Gini laboral. En efecto, en 1992, los

ingresos generados en los empleos principales de cada perceptor, según su inserción en el sector privado formal, público o informal, contribuían con 0,1929, 0,0399 y 0,1209 puntos a dicho coeficiente (48,2%, 10% y 30,2%, respectivamente). Asimismo, cabe observar que el aporte que hacían los ingresos generados por los empleos adicionales o secundarios –no principales- era de 0,0466 puntos (11,7%)⁹. Ahora bien, en 2003, una vez pasadas las reformas estructurales y las políticas de reconversión productiva, es evidente el cambio de composición que experimentó el coeficiente de Gini.

(a) Los ingresos generados en el sector privado formal elevaron su aporte absoluto en 0,0705 puntos, es decir, contribuyendo con un 142,1% al aumento total del Gini, lo cual significó pasar a representar el 58,5% del coeficiente del Gini laboral;

(b) Los ingresos generados en el empleo del sector público incrementaron su contribución en 0,0427 puntos -alcanzando 0,0462 puntos si se excluyen los planes sociales-, es decir contribuyendo con el aumento de la desigualdad en un 86,1%, lo cual elevó su participación en el coeficiente al 18,4%; y

(c) los ingresos generados en el sector privado informal registraron una fuerte retracción de 0,0533 puntos del Gini, significando esto una contribución compensatoria – o favorable en términos de equidad- sobre el cambio del coeficiente del 107,5%, lo cual redujo la participación relativa del sector en la constitución del Gini al 15%.

De tal modo que sobre una variación absoluta –entre 1992 y 2003- de 0,0496 puntos en el aumento del Gini laboral, los sectores económico-ocupacionales modernos aportaron al menos un 220% a dicho incremento, contra un descuento del 107,5% a cargo del sector informal o cuasi-informal tradicional. Es decir, el aumento de la desigualdad generado por lo ocurrido en el mercado laboral, tuvo como principal fuente el comportamiento de los sectores modernos del empleo, a pesar incluso del comportamiento en sentido contrario de las actividades económicas informales -las cuales operaron como “compensadoras” o “reductoras” de la desigualdad laboral-.

El análisis más detallado de estos cambios permite corroborar que el mayor aporte a la desigualdad de los ingresos generados en el sector privado formal se formó con la particular contribución de las remuneraciones asalariadas (109,7%) de este sector y de las utilidades profesionales (34,9%); mientras que las ganancias empresarias de los segmentos representados en

⁹ Es pertinente recordar que la categoría de ingresos laborales provenientes de la ocupación secundaria incluye también algunos sesgos de medición, por lo cual esta categoría se deja de lado en el análisis, haciendo énfasis en los ingresos generados por la ocupación principal.

la muestra no experimentaron cambios significativos. A diferencia de estos comportamientos, en el caso del sector informal, todas las fuentes de ingresos aportaron de manera compensatoria a la intensificación de la desigualdad, habiendo sido el sector cuenta propia no profesional el que tuvo el papel más protagónico en este sentido (-53,8%). Tal como hemos examinado en otros apartados, este último proceso no es irrelevante en función de entender los cambios ocurridos en el mercado económico-ocupacional y la estructura social durante el período¹⁰.

Hasta aquí los datos presentados revelan que el aumento de la desigualdad y la polarización social en la distribución del ingreso familiar encuentra explicación cabal en el comportamiento “pro-inequidad” de los sectores privado formal y público modernizado –con fuerte impacto concentrador por parte del empleo profesional y asalariado en general-, y esto a pesar del papel “pro-equidad” que como resultado de su mayor empobrecimiento absoluto y relativo tuvieron los sectores informales y cuasi-informales tradicionales -en especial, a partir del comportamiento de los empleos cuenta propia de subsistencia-. Es decir, es evidente que la desigualdad económica en el Gran Buenos Aires aumentó durante la etapa de reformas y apertura económica, como expresión de la heterogénea capacidad de los agentes socio-económicos para acoplarse a los cambios ocurridos en materia político-económica.

III.1.2 Componentes del aumento en la desigualdad al interior de la estructura del empleo

Si bien se han descrito los cambios en las contribuciones de cada sector y categoría económico-ocupacional al nivel del índice de concentración de Gini –en clave de heterogeneidad estructural-, se ignora todavía cuál fue el papel de los diferentes componentes subyacentes que permiten explicar sus variaciones. Es decir, a pesar de lo hasta aquí analizado, sería al menos arriesgado asegurar que un aumento / disminución en el aporte de un determinado sector-categoría a la desigualdad haya sido sólo resultado de una mayor / menor concentración de ingresos en ella, más allá de que dicho proceso haya existido¹¹.

¹⁰ En trabajos anteriores, se ha verificado que los ingresos familiares generados en el sector informal se distribuyeron en una mayor cantidad de empleos, aunque con un volumen de ingresos más bajo, dando así cuenta de un proceso de empobrecimiento relativo significativo del sector, y por ende, de los hogares que dependen del mismo para su subsistencia. En este sentido, la mayor marginalidad laboral presente en el sector informal tradicional refleja el papel “refugio” –ante la imposibilidad de acceder a mejores empleos- que tuvo el mismo. Sin embargo, cabe aclarar – en concordancia con lo mencionado anteriormente- que la informalidad constituye un “refugio” altamente empobrecido, y que por este motivo, dificulta significativamente el logro de condiciones de vida adecuadas.

¹¹ Al respecto, es pertinente recordar que denominamos acá a la concentración de ingresos en un sector a la participación del mismo en los ingresos totales de la economía. La mayor concentración del ingreso familiar en aquellos hogares con inserción en los sectores modernos de la economía, no agota la explicación sobre las causas que llevaron al aumento de la contribución de dicho sector a la desigualdad laboral. Junto al aumento de la concentración del ingreso familiar en un sector-categoría económico-ocupacional, cabe preguntarse qué sucedió con la desigualdad interna de cada uno de ellos y sobre el sentido y la fuerza de la correlación de cada distribución y la distribución general. Tal como se podrá comprobar, a través del análisis de estos

Distintos factores (R, S y G) pueden operar haciendo que un determinado sector o categoría aumente o reduzca su aporte a la desigualdad: (i) en primer lugar, a través de los cambios en la correlación entre la distribución del ingreso familiar de un determinado origen (sector-categoría) con respecto a la distribución total del ingreso (R)¹²; (ii) en segundo lugar, debido al cambio en la concentración relativa del ingreso por parte de cada sector-categoría considerada (S); y (iii) dado que la distribución al interior –intradesequaldad- de cada sector puede hacerse más equitativa o inequitativa, esto afecta en forma directa la desigualdad general (G). Por último, también pueden incidir en el resultado final el efecto individual de cada una de las correlaciones de primer y segundo orden entre estos factores.

En este caso, con la finalidad de alcanzar una más minuciosa representación de los cambios en la dinámica de acumulación y reproducción social, se examinan las variaciones interanuales entre extremos del período 1992-2003. El cuadro III.1.2 da cuenta de estos valores, a la vez que los datos originales calculados a través del modelo de descomposición para cada año, sector y categoría se pueden observar en Salvia (2009).

En primer lugar, cabe destacar que el aumento en 0,0496 puntos del coeficiente de Gini de los ingresos familiares de fuentes laborales en el Gran Buenos Aires se explica fundamentalmente por el incremento de la correlación con la distribución general (R) y de la intradesequaldad (G), y esto a pesar de la contribución negativa que registró la pérdida de participación de los ingresos laborales en el total de los ingresos familiares (S). Un dato adicional surge de observar que sin esta caída, el aporte del mercado de trabajo al aumento de la desigualdad hubiese sido bastante superior al efectivamente registrado. Ahora bien, la descomposición de esta información según sector y categoría económico-ocupacional generadora del ingreso permite un mejor reconocimiento de los procesos que explican lo ocurrido.

componentes será posible hacer reconocibles las transformaciones ocurridas en la estructura sectorial del trabajo durante el período de reformas estructurales y su incidencia en el patrón de distribución.

¹² Los coeficientes R de la fórmula de descomposición pueden ser interpretados “como coeficientes de correlación por rangos que miden el grado de coincidencia o discrepancia entre la distribución de órdenes de los hogares según el ingreso monetario y el de cada una de las fuentes (...) También pueden entenderse, respectivamente, como una medida de la capacidad que tiene la estratificación de cada sector-categoría para pronosticar la jerarquía de los hogares con base en el ingreso monetario” (Cortés, 2000).

Cuadro III.1.2. Descomposición del cambio absoluto del Coeficiente de Gini por fuente de ingreso laboral. Período 1992/2003. Gran Buenos Aires -Variación interanual en valores absolutos-

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
Sector Formal	0,0705	0,0446	0,0084	0,0113	0,0026	0,0036	0,0001	0,0000
Asalariados formales	0,0544	0,0388	0,0004	0,0113	0,0001	0,0036	0,0000	0,0000
No asalariados formales	0,0162	0,0058	0,0080	0,0000	0,0024	0,0000	0,0000	0,0000
Patrones formales	-0,0011	0,0000	-0,0011	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
Cuenta propia profesionales	0,0173	0,0058	0,0091	0,0000	0,0024	0,0000	0,0000	0,0000
Sector Público	0,0427	0,0158	0,0188	0,0003	0,0074	0,0001	0,0002	0,0001
Sector Público (sin Prog.Soc)	0,0463	0,0210	0,0140	0,0019	0,0073	0,0010	0,0007	0,0004
Sector Informal	-0,0533	-0,0282	-0,0336	0,0017	0,0076	-0,0005	-0,0005	0,0001
Asalariados informales	-0,0122	-0,0093	-0,0047	0,0002	0,0017	-0,0001	0,0000	0,0000
No asalariados informales	-0,0411	-0,0189	-0,0289	0,0016	0,0059	-0,0004	-0,0005	0,0001
Patrones informales	-0,0120	-0,0013	-0,0113	0,0002	0,0004	0,0000	0,0000	0,0000
Cuenta propia informales	-0,0267	-0,0149	-0,0170	0,0014	0,0046	-0,0004	-0,0004	0,0001
Servicio doméstico	-0,0024	-0,0027	-0,0006	0,0000	0,0009	-0,0001	0,0000	0,0000
Laborales ocupación no principal	-0,0103	0,0124	-0,0322	0,0203	-0,0140	0,0029	0,0001	0,0002
Total de ingresos laborales	0,0496	0,0447	-0,0387	0,0337	0,0036	0,0061	-0,0002	0,0004

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992 y 2003).

(i) En primer lugar, se confirma que el sector privado formal fue el que más incrementó en términos tanto relativos como absolutos su aporte al Gini laboral entre 1992 y 2003, dado que dicha fuente aumentó su contribución al coeficiente de Gini en 0,0705 puntos. Al respecto, el cuadro III.1.2 muestra que este proceso estuvo sobre todo asociado al incremento de la correlación de la distribución del ingreso con la de los ingresos familiares totales (R); si bien también fue de signo positivo la variación de la desigualdad interna (G) y la participación de los ingresos laborales en el total (S). En general, este comportamiento resulta consistente en lo que respecta tanto a los ingresos salariales originados en medianas y grandes empresas como a las utilidades de los profesionales cuenta propia, pero no así en el caso de las ganancias empresarias de los patrones medianos y cuasi-formales representados por la muestra, quienes -en el balance del período estudiado- no registran un papel significativo en el cambio de la desigualdad¹³. Por otra parte, el relativo aporte generado por la intradesigualdad (G) encuentra explicación de manera exclusiva por los diferenciales de ingresos al interior de la categoría asalariada, condicionada por los niveles de productividad y de salarios de grandes establecimientos como de medianas empresas cuasi-formales. En su conjunto, estos comportamientos permiten inferir -más allá de algunas excepciones- una mayor concentración de hogares con ingresos de estos sectores en las posiciones más altas de la estratificación social al final del período en comparación con el

¹³ A diferencia de las categorías restantes los patrones del sector formal contribuyeron a un patrón menos regresivo de distribución de ingresos laborales. Esto, en realidad, más como resultado de la pérdida de masa de ingresos en dicha fuente que por una transformación de relevancia en la categoría de inserción.

inicio de la década. Es decir, a menor pérdida o incluso mayor concentración de ingresos provenientes de actividades laborales del sector formal, mejor habría sido la posición en la estratificación social por parte los hogares que pudieron acceder a los mismos. En otros términos, esta tendencia estaría indicando una mayor capacidad de los ingresos del sector más dinámico y estructurado de la economía para predecir la posición del hogar en la estructura social.

(ii) En forma complementaria, el empleo en el sector público “modernizado” habría operado en igual sentido, es decir, haciendo un aporte tanto absoluto como relativo al coeficiente de Gini durante el período 1992-2003 –de 0,0463 puntos excluyendo los planes sociales de empleo-. En términos generales, el comportamiento de los factores que fueron estructurando este resultado fue relativamente similar al del sector privado formal asalariado¹⁴. En efecto, el aumento observado encuentra explicación tanto en el incremento de la concentración de los ingresos lograda por los hogares perceptores de los mismos (S) como en su mayor correlación positiva con la distribución general del ingreso familiar (R), así como también por el efecto interacción entre ambos factores (R*S). Es decir, también aquí es razonable suponer que los hogares con acceso a estos ingresos laborales lograron una tasa más alta de movilidad económica ascendente. Por otra parte, resulta relevante observar que si se incluyen en el análisis los ingresos provenientes de los programas sociales de empleo, se evidencia en realidad muy poca diferencia a favor de un patrón más progresivo de distribución del ingreso (la variación del aporte en ese caso es de 0,0427 puntos, es decir, observándose una diferencia de apenas 0,0036), estando esto motivado por un menor aumento de la correlación con la distribución del ingreso general.

(iii) En dirección opuesta al comportamiento de los “sectores modernizados”, el sector informal empobrecido tendió a neutralizar durante el período buena parte de los aumentos generados¹⁵. En cuanto a las fuentes de este comportamiento (aporte con signo negativo al aumento de la desigualdad), se destaca el hecho de que si bien el mismo estuvo movilizado por las cuatro categorías consideradas, la mayor variación tuvo lugar en las utilidades generadas por los trabajadores cuenta propia. En cuanto a los componentes que explican este comportamiento, se destacan casi en todos los casos –y en sentido opuesto a lo ocurrido en los sectores modernos-

¹⁴ Los ingresos familiares obtenidos de las remuneraciones por empleo en el sector público nacional, provincial o municipal aumentaron su contribución a la desigualdad, con un alcance casi similar en comparación a lo ocurrido en los salarios del sector privado formal: mientras que el aporte a la desigualdad de los ingresos de empleo público se incrementó en 0,0427 puntos del Gini, el aumento de los salarios privados formales fue de 0,0544 puntos durante el mismo período.

¹⁵ Si bien los sectores modernos aportaron en su conjunto 0,1168 puntos al aumento del coeficiente de Gini (representando este aporte el 226% del aumento total), el sector informal operó en sentido opuesto restando 0,0533 puntos al cambio del Gini (es decir, contribuyendo en un 107,5% en un sentido opuesto) –véase también cuadro III.1.1-.

una pérdida de participación por parte de los ingresos generados por el sector (S) y un mayor distanciamiento de los ingresos de estas fuentes con respecto a la distribución de los ingresos familiares (R). De esta forma, el alejamiento del ordenamiento de hogares según ingresos informales respecto al ordenamiento de los mismos según el ingreso total, estaría dando cuenta de una mayor concentración de ingresos del sector informal en los hogares más pobres, mientras que su incidencia en los hogares de estratos más altos sería cada vez menor. Esto revela la asociación cada vez más directa entre la informalidad y la pobreza, siendo cada vez menos habituales las combinaciones de ingresos formales e informales dentro de una misma unidad doméstica. En este punto, cabe recordar el proceso de mutación que fueron sufriendo los empleos cuasi-informales tradicionales, transformados ahora en trabajos de indigencia. Al mismo tiempo, el aumento observado en la intradesigualdad resultó en general poco relevante, dando cuenta así de un deterioro relativamente generalizado de los ingresos familiares generados al interior del sector.

De este modo, el balance final describe una tendencia constante en el tiempo: la política económica promotora de una activa modernización de sectores dinámicos a nivel internacional y de carácter oligopólico a nivel del mercado interno –incluyendo al propio Estado modernizado– fue generando una mayor concentración del ingreso familiar a favor de los hogares vinculados directa o indirectamente a dichas actividades. Esto ocurrió al mismo tiempo que tenía lugar un desplazamiento a la marginalidad económica y político-institucional de amplios sectores modernos, cuasi-informales e informales tradicionales, sin que opere un proceso de absorción de los recursos humanos y productivos concentrados en los mismos. Los cambios internos en cada uno de los agregados socio-económicos ayudan a comprender los procesos ocurridos en términos de patrón de distribución.

A partir de los datos hasta acá expuestos, se puede inferir que no solamente ganaron en participación económica los sectores modernos – privado formal y público- sino que los mismos se volvieron más pro-inequidad, no pudiendo incluir a los excedentes de fuerza de trabajo a la dinámica de acumulación primaria. Si bien esto se deduce –entre otros factores- a través del indicador de correlación de los sectores modernos – y de su evolución a lo largo del tiempo- el apartado siguiente hace referencia –más explícitamente- a la capacidad redistributiva que posee cada uno de los sectores económicos y formas de inserción ocupacional. Se podrá observar que la información exhibida en el apartado siguiente -acerca del efecto en la distribución del ingreso de un cambio en el volumen de ingresos de una fuente o sector específico- está en correspondencia con los hallazgos aquí presentados.

III.2. LA INCIDENCIA DE LOS SECTORES ECONÓMICOS Y CATEGORÍAS DE INSERCIÓN EN LOS NIVELES DE DESIGUALDAD: UN BREVE ANÁLISIS DEL IMPACTO REDISTRIBUTIVO DE INTERVENCIONES ALTERNATIVAS.

Los responsables de la implementación de políticas y programas sociales deben enfrentarse constantemente a los problemas inherentes a su evaluación, y es ampliamente sabido que esto no resulta tarea sencilla.

Según los especialistas, existen múltiples tipos de evaluación: se puede evaluar en diferentes momentos, distintos objetos, con diversos alcances, con diferentes responsables e involucrados en el proceso. La diversidad de evaluaciones posibles excede los objetivos de la presente investigación. Sin embargo, sí nos resulta relevante destacar que el ejercicio propuesto puede ser de utilidad para llevar a cabo una evaluación de efectos o de impactos. Esto es, la descomposición del índice de Gini según fuentes, sectores económicos o categorías de inserción ocupacional permite además analizar los cambios distributivos ocurridos en la realidad luego de la implementación de una determinada política –es decir, la captación de un nuevo estado en el patrón de distribución de los ingresos luego de llevarse a cabo la intervención-.

En numerosas oportunidades la evaluación de los programas se centra en los cambios en el bienestar de aquellos alcanzados por la intervención, sin considerar en ningún caso el bienestar de los no pobres – aunque quienes se sitúan apenas por encima de la línea de pobreza pueden ser altamente vulnerables-. De este modo, la evaluación de los programas queda acotada a la población alcanzada por los mismos, perdiendo de vista una visión más completa de la estructura social y de la distribución de las condiciones de vida.

El ejercicio que se presenta en este apartado ofrece una alternativa en la que se tienen en cuenta los beneficios alcanzados por todos los miembros de la sociedad. En otras palabras, este apartado presenta un ejercicio sencillo y flexible para evaluar los programas sociales y las políticas públicas que difiere bastante del concepto tradicional basado en la medición de la pobreza (Wodon y Yitzhaki, 2002). Cabe aclarar que en los ejercicios de simulación propuestos, dada la limitación de información en la fuente de datos utilizada, no hacemos especial hincapié en programas sociales y políticas específicas¹⁶. En cambio, se suponen incrementos o disminuciones (a raíz de un impuesto sobre determinada fuente de ingreso) de los distintos tipos de ingreso,

¹⁶ Sólo en el modelo de simulación 5 se supone una modificación en los ingresos provenientes de programas sociales de empleo. Esto se realiza únicamente para el año 2003, dado que en los restantes años – debido a la poca envergadura que adquieren estos programas- no se estima el volumen de ingresos generados en el sector público excluyendo los programas sociales de empleo.

manteniendo el resto constante; o, en su lugar, transferencias entre dos o tres sectores económicos.

En el presente apartado, se especificarán –en primer lugar- algunos aspectos metodológicos del ejercicio propuesto. En segundo lugar, se hará referencia a la información obtenida de la elasticidad de las diversas fuentes de ingreso y formas de inserción con respecto al Gini general. A través del indicador de elasticidad, se evalúa la capacidad de los distintos tipos de ingreso para incidir en el nivel de desigualdad. En tercer lugar, nos centramos en el efecto distributivo que tendría un cambio en los ingresos familiares provenientes de los distintos sectores y formas de inserción. Con este objetivo, planteamos cinco modelos de simulación alternativos y el efecto de cada una de esas intervenciones en el nivel de desigualdad. La lectura de los datos aportará elementos para comprender la incidencia de cada sector y categoría en el patrón de distribución de los ingresos durante el período bajo análisis. Cabe aclarar que, en este punto, nos centramos en los efectos redistributivos de intervenciones simuladas, pasando por alto su posible impacto en el crecimiento económico y en los niveles de pobreza e indigencia.

III.2.1 El modelo teórico-metodológico

El desglose del coeficiente de Gini según fuentes de ingreso, sectores y categorías económico-ocupacionales permite una forma sencilla de evaluar el impacto en la desigualdad que tendría un cambio porcentual marginal igual para todas las unidades familiares producido en la renta procedente de una fuente determinada.

Tal como se expone en Wodon y Yitzhaki (2002), el impacto para todas las unidades familiares del incremento de la renta procedente de la fuente k de modo que y_k se multiplica por $(1+e_k)$, en donde e_k es el factor de cambio y tiende a cero, será:

$$\frac{\partial G_y}{\partial e_k} = S_k (R_k * G_k - G_y) \quad (1)$$

En otras palabras, la ecuación anterior estaría indicando el *cambio absoluto en el coeficiente de Gini* por un cambio del 1% en una determinada fuente de ingresos.

Esta ecuación se puede expresar de otra forma para mostrar que el cambio porcentual en la desigualdad debido a un cambio porcentual marginal en la renta procedente de la fuente k es igual a la contribución de dicha fuente al índice de Gini menos su contribución a la renta total. En fórmulas:

$$\frac{\partial G_y / \partial e_k}{G_y} = \frac{S_k (R_k * G_k - G_y)}{G_y} = \frac{S_k * R_k * G_k}{G_y} - S_k \quad (2)$$

Mientras que la ecuación (1) hacía referencia al *cambio absoluto en el coeficiente de Gini* por un cambio en el 1% en una fuente determinada, la ecuación (2) indica el *cambio porcentual en el coeficiente de Gini* ante una alteración semejante.

Adicionalmente, cabe tener en cuenta que:

$$\text{GIE (elasticidad con respecto a la renta de Gini)} = \square = \frac{R_k * G_k}{G_y} \quad (3)$$

Sintetizando y reemplazando los componentes de la elasticidad en la ecuación (2), *el cambio porcentual en el coeficiente de Gini* ante una alteración del 1% en una fuente determinada, puede expresarse como:

$$\frac{\partial G_y / \partial e_k}{G_y} = S_k (\square - 1) \quad (4)$$

El impacto sobre la desigualdad que genera un cambio en el ingreso proveniente de una fuente depende de la *elasticidad con respecto a la renta de Gini (GIE)* de dicha fuente¹⁷.

Para los evaluadores de política es fundamental entender el comportamiento de la elasticidad Gini del ingreso. Por este motivo, en el cuadro siguiente (III.2.1), se sintetiza la manera en que se interpretan los valores de la elasticidad (GIE).

La elasticidad de un tipo de ingreso con respecto al coeficiente de Gini indica en qué medida dicho índice se ve afectado por un cambio en el ingreso medio total resultante de un cambio proporcional en una fuente determinada. De tal manera que si una fuente de ingresos tiene una GIE = 1 significa que se mueve perfectamente sincronizada con el ingreso total, por lo que un cambio en la fuente no afecta a la desigualdad global. En cambio, una fuente con una GIE mayor que 1 indica que cualquier incremento del ingreso en dicha fuente tendrá como resultado un nivel de desigualdad mayor (véase cuadro III.2.1), esto debido a que los cambios en esa fuente afectan más, en términos porcentuales, a la parte más rica de la población; en tanto que una fuente con una GIE menor que 1 implica que el aumento en el margen de la renta proveniente de esa fuente

¹⁷ $GIE = R_k * G_k / G_y$. En donde, R_k es la correlación de la fuente con el ingreso total; G_k el índice de Gini de la fuente y G_y el índice de Gini global. Como se observa, el indicador de elasticidad se vincula estrechamente al grado en que el ordenamiento de los hogares según fuente de ingresos se acerque o se aleje del ordenamiento de los hogares según el ingreso total. Las fuentes que incrementan la desigualdad se correlacionarían “intensamente” con el ingreso total; de esta forma, un incremento en los sectores o fuentes que benefician más a los más favorecidos profundizaría la desigualdad.

reducirá la desigualdad, y esto debido a que su comportamiento afecta más a la parte más pobre de la población. Una fuente con una GIE igual a cero no tiene correlación con el ingreso total (es el caso, por ejemplo, de una asignación universal)¹⁸.

Cuando se desea conocer el impacto de cambios en las tasas impositivas en el coeficiente de Gini la interpretación de la GIE se invierte, debido a que el pago de tributos merma el presupuesto de los hogares. Señalamos anteriormente que en una fuente de ingreso con GIE mayor que 1, un aumento en la misma incrementará el nivel de desigualdad. En cambio, si lo que aumentamos es el impuesto sobre dicha fuente, los hogares obtendrán una menor cantidad de percepciones de este tipo y la desigualdad, por el contrario, se reducirá. Del mismo modo, habíamos mencionado que al aumentar los ingresos familiares de una fuente con GIE menor que 1, el patrón de distribución se hará más progresivo. Por ende, si disminuimos los impuestos gravados sobre dicha fuente el valor del coeficiente de Gini se reducirá. Por el contrario, si aumentamos los impuestos sobre una fuente con GIE menor que 1, el resultado será un patrón de distribución de los ingresos aún más regresivo.

Cuadro III.2.1. Interpretación de la elasticidad Gini (GIE) de una fuente de ingreso, en relación al aumento o reducción de la desigualdad.

	GIE < 1	GIE > 1
Fuente de ingreso		
Incremento marginal del ingreso de la fuente <i>k</i>	Disminuye	Aumenta
Reducción marginal del ingreso de la fuente <i>k</i>	Aumenta	Disminuye
Impuestos sobre la fuente de ingreso		
Incremento marginal del impuesto	Aumenta	Disminuye
Reducción marginal del impuesto	Disminuye	Aumenta

Fuente: Desigualdad y Bienestar Social (Wodon y Yitzhaki, 2000)

III.2.2 Capacidad redistributiva de los sectores y categorías de inserción laboral.

Para los fines de la política pública, resulta particularmente relevante disponer de información que dé cuenta de la capacidad de las fuentes de ingreso para alterar el nivel de la desigualdad

¹⁸ Todas las GIE están normalizadas por la unidad monetaria de ingreso, por lo que no dependen de la magnitud de la fuente. Por consiguiente, las GIE se pueden utilizar para formular recomendaciones políticas, ya que es posible comparar las GIE de una fuente de ingresos con la GIE de otra fuente.

total (Medina y Galván; 2008). Con este objetivo se expone a continuación la estimación del indicador de elasticidad¹⁹ para los años 1992 y 2003.

Cabe recordar que una elasticidad Gini menor que la unidad estaría indicando que un cambio marginal de los ingresos de dicha fuente generaría un efecto de redistribución progresiva. En caso contrario, en una fuente con elasticidad mayor que la unidad se esperaría que aumentos en ese ingreso produzcan incrementos en el índice de Gini. Por su parte, en caso de que los coeficientes de elasticidad sean cercanos a la unidad su efecto sería neutro.

Apoyados en esta técnica y con el objetivo de evaluar la capacidad de cada sector económico y categoría de inserción para alterar el nivel de desigualdad, el cuadro III.2.2 presentan las elasticidades correspondientes para cada año considerado en el análisis.

1) En primer lugar, observamos que los ingresos laborales de los hogares presentaron elasticidades mayores a 1 a lo largo del período, mientras que fueron menores a 1 en los ingresos no laborales. De este modo, se revela que un incremento en las fuentes de ingreso laboral generaría un aumento en la desigualdad. Sin embargo, las elasticidades difieren al interior de los mercados agregados.

2) Las elasticidades superiores correspondientes a las fuentes de ingreso del sector formal dan cuenta de la relevancia de estos ingresos como “incrementadores” del nivel de desigualdad. En particular se destaca el cambio de sentido en la elasticidad de los ingresos salariales y el carácter altamente regresivo que presentan aumentos marginales en los ingresos de patrones formales y cuenta propia profesionales. En igual sentido se comporta la elasticidad de los ingresos salariales generados en el sector público.

3) En sentido contrario, incrementos en el sector informal del empleo funcionaron, cada vez con mayor intensidad, como mecanismos de disminución de la desigualdad, reflejando así su carácter “pro pobre”. La disminución continua de los niveles de elasticidad inferiores a 1 refleja no sólo el papel “reductor” que tuvo sobre la desigualdad esta fuente de ingreso, sino sobre todo, su cambio de composición y perfil al interior de la estructura socio-productivo, intensificándose aún más ese papel “compensador”. Este comportamiento tiene lugar en particular debido al papel de los salarios de este sector y a las utilidades generadas por actividades cuenta propia y el servicio doméstico.

¹⁹ Cabe aclarar que los datos aquí presentados sobre las elasticidades Gini surgen de aplicar la ecuación 3 (véase III.2.1) en cada una de los sectores y categorías de inserción. Es pertinente destacar que el indicador de elasticidad permite aislar el efecto del peso de cada tipo de ingreso al evaluar políticas alternativas.

De esta manera, en la comparación punta a punta del período estudiado, se muestran como elementos de mayor relevancia el incremento de la elasticidad para las actividades laborales de los hogares con inserción en el sector formal y el descenso de las correspondientes al sector informal. Este marcado y crecientemente divergente comportamiento estaría dando cuenta de una transformación en la estructura productiva que tendría incidencia – según lo señalado en los primeros apartados de este capítulo- en el patrón de distribución. Resulta evidente que se ha ido perdiendo la relativa equidad funcional que existía inicialmente entre las inserciones laborales de los hogares de tipo asalariadas formales, asalariadas informales y cuenta propia no formales. Uno de los resultados principales de este proceso son las inserciones laborales informales cada vez más precarias y marginales, de modo que sólo aumentos en estos ingresos habrían tenido una incidencia positiva en el nivel de bienestar de los hogares pobres, y por ende, en el patrón de distribución de los ingresos. Por su parte, se intensifica el efecto regresivo en la desigualdad de un incremento de los ingresos de empleo público, comportándose el mismo de modo similar al sector privado formal.

Cuadro III.2.2. Elasticidad con respecto a la desigualdad global según fuentes de ingreso. Gran Buenos Aires: 1992 y 2003.

	1992	2003
<u>Sector Formal</u>	1,1411	1,3262
Asalariados formales	0,9001	1,1233
Patrones formales	2,3634	2,0515
Cuenta propia profesionales	1,7245	1,8987
<u>Sector Público (excluye Programas sociales)</u>	1,0599	1,4725
<i>Programas sociales de empleo</i>		-0,7743
<u>Sector Informal</u>	0,9165	0,6343
Asalariados informales	0,6854	0,3848
Patrones informales	1,9386	1,6348
Cuenta propia informales	0,8863	0,5763
Servicio doméstico	0,1400	-0,0617
Laborales ocupación no principal	1,6512	1,2604
<u>Total de ingresos laborales</u>	1,1015	1,1358

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992 y 2003).

Nota: En la estimación correspondiente al sector público en los años 1992 a 2001 no se excluyen los ingresos provenientes de programas sociales, dado que se considera que en dichos años la incidencia de los mismos no ha sido significativa. En cambio, si se excluyen los ingresos provenientes de planes sociales como ocupación principal en el año 2003.

III.2.3. Ejercicios de aplicación de la descomposición del Gini por fuentes de ingreso para la evaluación de políticas.

En lo anterior se ha presentado la evolución de la elasticidad de cada uno de los sectores y categorías ocupacionales a lo largo del período bajo análisis. La evidencia empírica dio cuenta de la incidencia redistributiva que tendría cada uno de los tipos de ingreso -en cada uno de los años seleccionados-. Mientras que los sectores formal y público – modernos- funcionaron, cada vez más, como “intensificadores” de una distribución regresiva, el sector informal tuvo, cada vez con mayor intensidad, un papel “compensador” de desigualdades – esto es así, dado la mutación sufrida al interior del mismo, siendo cada vez más un sector empobrecido y vinculado a los estratos sociales más desfavorecidos de la estructura social-.

En lo que sigue, teniendo en cuenta la información empírica antes expuesta, se ensayarán políticas alternativas de redistribución, evaluando el resultado de cada una de ellas.

Para cada simulación se exhibe el cuadro correspondiente que indique el resultado de la misma en términos de desigualdad (cuadros III.2.3 a III.2.7) y, asimismo, en los cuadros generales III.2.8 y III.2.9 (presentados al final del apartado), se presentan los resultados correspondientes a los cambios absolutos y relativos en el coeficiente de Gini ante alteraciones del 1% en los ingresos que reciben los hogares de cada una de las fuentes, sectores y categorías de inserción²⁰. Adicionalmente, dichos cuadros exponen los valores de la elasticidad para cada uno de los sectores y categorías de inserción²¹.

Modelo de simulación 1: Aumento o disminución del 1% de los ingresos familiares que provienen del sector formal, manteniendo constante el resto de los ingresos.

Tal como se mencionó anteriormente, las elasticidades superiores correspondientes a las remuneraciones familiares del sector formal dan cuenta de la relevancia de estos ingresos como “incrementadores” del nivel de desigualdad²². Los datos del año 1992 indican que un cambio en el 1% de los ingresos generados en el sector formal (manteniendo constante el resto de los ingresos) incrementarían el Gini en 0,0239 (en valores absolutos) y, en términos relativos, en un

²⁰ En los cuadros III.2.8 y III.2.9 se exhibe el impacto en el coeficiente de Gini de un incremento del 1% en cada una de las fuentes, sectores o categorías, manteniendo constante los restantes tipos de ingreso.

²¹ En este apartado se buscará hacer una lectura conjunta de la incidencia que tendría en el Gini un cambio en las distintas fuentes, sectores y categorías y, asimismo, la correspondiente elasticidad de cada tipo de ingreso. Sin embargo, cabe recordar que si bien las columnas 2 y 3 de los cuadros III.2.8 y III.2.9 proporcionan información más clara y sencilla para el análisis que queremos desarrollar, es el indicador de la elasticidad el que logra aislar el efecto del peso que tiene cada tipo de ingreso al momento de evaluar intervenciones y políticas alternativas.

²² En particular se destaca el carácter altamente regresivo que presentan aumentos marginales en los ingresos familiares provenientes de patrones formales y cuenta propia profesionales.

5,67% de su valor. Sin embargo, es pertinente destacar que los ingresos familiares que se generan en el sector más estructurado de la economía son aún más “intensificadores” de la desigualdad en el año 2003 (véase cuadros III.2.3, III.2.8 y III.2.9). Un cambio del 1% en las remuneraciones familiares del sector formal hubiese incrementado aún más la desigualdad al final del período bajo análisis (en un 13,63%).

Por el contrario, el Gini se hubiese reducido en los montos indicados ante una disminución del 1% en los ingresos familiares provenientes del sector privado formal, dando lugar a una mejora en términos de equidad. Es decir, un incremento del 1% en la tasa impositiva sobre los ingresos formales -en el año 2003- hubiera hecho descender la desigualdad un 13,63%.

Cuadro III.2.3. Cambios en el coeficiente de Gini por un aumento del 1% en los ingresos familiares provenientes del sector formal. Gran Buenos Aires: 1992 y 2003

	Var absoluta en el Gini		Var porcentual en el Gini	
	1992	2003	1992	2003
Sector Formal	0,0239	0,0663	5,67	13,63

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992 y 2003).

Modelo de simulación 2: Aumento o disminución del 1% de los ingresos familiares que provienen de los sectores modernos (privado formal y público), manteniendo constante el resto de los ingresos.

Algo similar a lo mencionado para los ingresos familiares generados en el sector privado formal ocurre para las remuneraciones percibidas por empleo público. En primer lugar, se exhiben elasticidades mayores a 1 y, asimismo, un incremento de la misma entre puntas del período²³. Esto estaría indicando que la característica del sector público como “incrementador” de la desigualdad se acentúa entre los años 1992 y 2003, intensificando cada vez más el patrón de distribución regresivo existente.

De esta manera, si en el año 1992 los ingresos familiares generados en el sector público y privado formal hubiesen aumentado en un 1% -en ambos casos-, el Gini hubiera aumentado en un 6,2% (5,67% + 0,53%) (pasando de 0,4225 a alcanzar un valor de 0,4487). Sin embargo, si simulamos la misma variación para el año 2003, el aumento de la desigualdad hubiera sido aún mayor: el Gini hubiese aumentado un 19,31% (13,63 % + 5,68%) –véase cuadros III.2.4, III.2.8 y III.2.9-.

²³ El recálculo del Sector Público excluyendo los Programas Sociales de Empleo se realizó únicamente para el año 2003, considerándose irrelevante en los años anteriores dada la escasa envergadura que adquirieron tales programas.

En contraposición, la magnitud de la incidencia en el Gini hubiese sido similar – pero esta vez disminuyendo el Gini- si los ingresos familiares generados en el sector privado formal y público se hubiesen reducido – en cada caso- un 1%. Es decir, un incremento del 1% en los impuestos a ambas formas de inserción en el año 2003, hubiesen disminuido el Gini en un 19,31%. Esto indica que, en comparación al modelo de simulación anterior, esta alternativa de intervención es aún más redistributiva, y podríamos agregar que lo sería aún más si el monto recaudado se transfiriera a fuentes de ingreso con capacidad para mejorar el grado de equidad -esto es, fuentes de ingreso con GIE menor a la unidad- (véase modelos de simulación 4 y 5).

Cuadro III.2.4. Cambios en el coeficiente de Gini por un aumento del 1% en los ingresos familiares provenientes del sector formal y en los generados en el sector público. Gran Buenos Aires: 1992 y 2003

	Var absoluta en el Gini		Var porcentual en el Gini	
	1992	2003	1992	2003
Sector Formal	0,0239	0,0663	5,67	13,63
Sector Público	0,0023	0,0276	0,53	5,68
Resultado simulación	0,0262	0,0939	6,20	19,31

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992 y 2003).

Modelo de simulación 3: Aumento o disminución sólo del 1% de los ingresos familiares generados en el sector informal, manteniendo constante el resto de los ingresos de los hogares.

En sentido contrario a los ingresos familiares generados por sectores modernos –privado formal y público-, incrementos en las remuneraciones familiares del sector informal del empleo funcionaron, cada vez con mayor intensidad, como mecanismos de disminución de la desigualdad. Esto dado que los cambios en este tipo de ingresos afectan, cada vez con mayor intensidad, a la parte más pobre de la población.

Mientras que en el año 1992 un incremento del 1% de los ingresos familiares generados por el sector menos estructurado de la economía hubiese disminuido el índice de Gini en un 2,62% (pasando de un valor de 0,4425 a 0,3117), la alteración del 1% en el volumen de este tipo de ingresos familiares en el 2003 hubiera sido aún más redistributiva (el coeficiente de desigualdad hubiese disminuido 0,0407 puntos, o lo que es lo mismo, hubiese descendido un 8,36%) –véase cuadro III.2.5, III.2.8 y III.2.9-.

Por el contrario, si los ingresos provenientes de este sector se hubiesen reducido (tanto en el año 1992 como en el 2003), el patrón de distribución de los ingresos hubiese sido aún más regresivo.

Cuadro III.2.5. Cambios en el coeficiente de Gini por un aumento del 1% en los ingresos familiares provenientes del sector informal. Gran Buenos Aires: 1992 y 2003

	Var absoluta en el Gini		Var porcentual en el Gini	
	1992	2003	1992	2003
Sector Informal	-0,0111	-0,0407	-2,62	-8,36

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992 y 2003).

Modelo de simulación 4: Descenso del 1% de los ingresos familiares provenientes de sectores modernos (privado formal y público) y aumento del 1% de aquellos generados en el sector informal.

Si en el año 1992, se hubiese intervenido de tal forma que tanto los ingresos familiares generados en el sector formal como en el público hubiesen descendido un 1%- en ambos sectores- y aquellos generados en el sector informal hubieran aumentado en la misma proporción, el coeficiente de desigualdad hubiese mejorado en un 8,82%. Si la misma intervención la simulamos para el año 2003, la incidencia en el patrón de distribución hubiese sido aún más favorable, esto reflejado en un descenso de un 27,67 % del coeficiente de Gini (véase cuadro III.2.6).

Esto revela un aumento de la brecha entre los sectores modernos y tradicionales de subsistencia durante el período objeto de estudio. Cada vez con mayor intensidad, los sectores modernos incrementan la desigualdad y el sector de subsistencia la reduce. Por lo tanto, si intervenimos de tal forma que un incremento en los impuestos sobre los sectores modernos se traslada a un aumento de los ingresos familiares generados en el sector menos estructurado de la economía, entonces el patrón de distribución se hará un poco más progresivo. Y, dado el aumento de la brecha intersectorial a lo largo del período bajo estudio, este tipo de intervención será más efectiva aún en el año 2003.

Cuadro III.2.6. Cambios en el coeficiente de Gini por un aumento del 1% en los ingresos familiares provenientes del sector informal y descenso de la misma magnitud en los sectores privado formal y público. Gran Buenos Aires: 1992 y 2003

	Var absoluta en el Gini		Var porcentual en el Gini	
	1992	2003	1992	2003
Sector Formal	0,0239	0,0663	5,67	13,63
Sector Público	0,0023	0,0276	0,53	5,68
Sector Informal	-0,0111	-0,0407	-2,62	-8,36
Resultado simulación	-0,0373	-0,1346	-8,82	-27,67

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992 y 2003).

Modelo de simulación 5: Descenso del 1% de los ingresos familiares provenientes de sectores modernos (privado formal y público) y aumento del 1% de aquellos provenientes de programas sociales de empleo.

Dada la escasa relevancia de los programas sociales de empleo en el año 1992, este ejercicio de simulación se realiza sólo para el 2003. Si al finalizar el período bajo estudio, se hubiesen reducido los ingresos familiares provenientes del sector formal y público en un 1% en ambos casos –por ejemplo, a través de incrementos en las tasas impositivas-, y parte del monto recaudado se hubiese destinado a aumentar en un 1% las percepciones de programas sociales de empleo, el nivel de desigualdad hubiese mejorado en un 21,22% (el coeficiente de Gini hubiese descendido 0,1032 puntos) –véase cuadro III.2.7-.

Si bien la intervención propuesta es progresiva en términos de equidad, cabe señalar que su potencial para generar mejoras distributivas es más acotado que en el modelo de simulación anterior -en el cual parte de los ingresos se trasladaban hacia el sector informal-. Esto debido al modesto peso relativo que los ingresos de programas sociales de empleo tienen en el total de recursos monetarios generados por la economía.

Cuadro III.2.7. Cambios en el coeficiente de Gini por un aumento del 1% en los ingresos familiares provenientes de los programas sociales de empleo y descenso de la misma magnitud en los sectores privado formal y público. Gran Buenos Aires: 2003

	Var absoluta en el Gini	Var porcentual en el Gini
Sector Formal	0,0663	13,63
Sector Público	0,0276	5,68
Prog. sociales de empleo	-0,0093	-1,91
Resultado simulación	-0,1032	-21,22

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 2003).

Cuadro III.2.8. Cambios en el coeficiente de Gini por un cambio del 1% en cada fuente/sector/categoría y elasticidades correspondientes. Gran Buenos Aires: 1992

	Elasticidad	Var absoluta en el Gini por un cambio del 1% en la fuente de ingresos	Var porcentual en el Gini por un cambio del 1% en la fuente de ingresos	Gini simulado (Gini 1992 = 0,4225)
Sector Formal	1,1411	0,0239	5,67	0,4464
Asalariados formales	0,9001	-0,0137	-3,23	0,4088
Patrones formales	2,3634	0,0278	6,58	0,4503
Cuenta propia profesionales	1,7245	0,0091	2,16	0,4316
Sector Público	1,0599	0,0023	0,53	0,4247
Sector Informal	0,9165	-0,0111	-2,62	0,4114
Asalariados informales	0,6854	-0,0119	-2,82	0,4106
Patrones informales	1,9386	0,0182	4,31	0,4407
Cuenta propia informales	0,8863	-0,0071	-1,68	0,4154
Servicio doméstico	0,1400	-0,0110	-2,60	0,4115
Laborales ocup. no ppal	1,6512	0,0196	4,64	0,4421
Total de ing. laborales	1,1015	0,0369	8,73	0,4594

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992).

Cuadro III.2.9. Cambios en el coeficiente de Gini por un cambio del 1% en cada fuente/sector/categoría y elasticidades correspondientes. Gran Buenos Aires: 2003

	Elasticidad	Var absoluta en el Gini por un cambio del 1% en la fuente de ingresos	Var porcentual en el Gini por un cambio del 1% en la fuente de ingresos	Gini simulado (Gini 2003 = 0,4865)
Sector Formal	1,3262	0,0663	13,63	0,5528
Asalariados formales	1,1233	0,0195	4,00	0,5059
Patrones formales	2,0515	0,0241	4,96	0,5106
Cuenta propia profesionales	1,8987	0,0185	3,80	0,5050
Sector Público (excl. Prog. soc)	1,4725	0,0276	5,68	0,5141
<i>Prog. sociales de empleo</i>	-0,7743	-0,0093	-1,91	0,4772
Sector Informal	0,6343	-0,0407	-8,36	0,4458
Asalariados informales	0,3848	-0,0220	-4,53	0,4644
Patrones informales	1,6348	0,0099	2,04	0,4964
Cuenta propia informales	0,5763	-0,0212	-4,35	0,4653
Servicio doméstico	-0,0617	-0,0103	-2,12	0,4762
Laborales ocup. no ppal	1,2604	0,0074	1,52	0,4939
Total de ing. laborales	1,1358	0,0538	11,06	0,5403

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 2003).

Resulta pertinente aclarar que en todos los modelos de simulación propuestos los cambios en las distintas fuentes de ingreso se realizan en un porcentaje fijo (1%), y por supuesto, esto no supone aumentos o disminuciones de las fuentes en un monto monetario fijo²⁴. Dadas las limitaciones de

²⁴ El cambio absoluto que representará una modificación del 1% dependerá del volumen de ingresos de la fuente o sector en un momento específico.

trabajar con cambios monetarios fijos, hemos decidido restringir el análisis utilizando en las simulaciones solamente cambios porcentuales en cada una de las fuentes o sectores -cambios del 1%- (Leibbrandt y Woolard; 1996).

En síntesis, la información del presente apartado constituye otra forma de presentación de los hallazgos expuestos hasta ahora. Tal como se indicó anteriormente, mientras que los sectores formal y público – modernos- funcionaron, cada vez más, como “intensificadores” de una distribución regresiva, el sector informal tuvo, cada vez con mayor intensidad, un papel “compensador” de desigualdades – esto es así, dado la mutación sufrida al interior del mismo, siendo cada vez más un sector empobrecido y vinculado a los estratos sociales más desfavorecidos de la estructura social-.

Hemos analizado anteriormente el resultado que hubiese tenido una transferencia entre sectores (modernos y de subsistencia) en términos de equidad (modelo 4). Este tipo de intervención (transferencias de ingresos entre sectores estructurados y no estructurados) es la que generaría consecuencias más favorables en términos distributivos; seguida de una política que haga descender los ingresos en el sector más concentrado de la economía, para traspasarlos a planes sociales de empleo²⁵.

De esta forma, podemos inferir que políticas sostenidas impositivas, de subsidios y transferencias que involucren a sectores tanto estructurados como aislados de la dinámica central de acumulación, y asimismo propicien en estos últimos políticas de inversión con consecuentes aumentos de productividad, son algunas de las indicadas para generar un cambio estructural y mejorar la distribución del producto económico generado. En contrapartida, es posible afirmar - de acuerdo a la evidencia empírica obtenida- que en la medida que prevalezca la inequidad en el mercado laboral y la brecha intersectorial continúe siendo significativa, es muy difícil que en el corto y mediano plazo se puedan producir cambios importantes en materia distributiva.

Lejos de pretender un análisis exhaustivo de políticas impositivas, de subsidio y, asimismo, de los planes sociales de empleo -estudios que exceden ampliamente los objetivos de este trabajo-, los datos aquí presentados buscaron clarificar los procesos ya señalados, a la vez que dieron

²⁵ Si bien podemos considerar que los programas sociales de empleo están bien focalizados, la baja participación de los mismos en los ingresos totales de la economía y el escaso monto que se transfiere a las familias -entre otros factores de relevancia- nos ayuda a comprender la capacidad más limitada que dichos programas tienen para mejorar la distribución del ingreso.

cuenta de la utilidad de la información exhibida para el análisis y evaluación de políticas públicas e intervenciones alternativas.

IV. REFLEXIONES FINALES

El trabajo se propuso examinar los cambios de la desigualdad en la distribución de los ingresos en la región del Gran Buenos Aires durante el período de implementación de políticas de estabilización y reformas estructurales (1992-2003). Se partió del supuesto que el patrón de desigualdad de ingresos constituye la expresión de procesos más profundos y estructurales que tuvieron lugar en el sistema económico-productivo y en la estructura socio-ocupacional, de modo tal que la tesis de la heterogeneidad estructural aparece de manera central en el análisis. La perspectiva de análisis propuesta difiere así de aquellos estudios que enfatizan el impacto de los ajustes macroeconómicos y su incidencia en la demanda agregada de empleo como “causantes” del aumento de la desigualdad.

Se considera que el trabajo realiza un aporte original a partir de estudiar los patrones de distribución de ingresos entre los hogares haciendo hincapié en el sistema productivo y económico-ocupacional.

La evidencia presentada dio cuenta de que los procesos de apertura y de mayor integración económica a los mercados mundiales, a diferencia de lo propuesto por la teoría neoclásica del crecimiento, no habrían sido generadores de una mayor integración social sino “operadores” a partir de los cuales se agravaron los diferenciales productivos entre sectores económico-ocupacionales, con impacto directo sobre la segmentación de las oportunidades laborales y la distribución del ingreso. De esta manera, la evidencia empírica presentada logró aportar elementos a favor de considerar al problema de la heterogeneidad estructural -y su intensificación- como un proceso no desvinculado al fracaso de las políticas neoliberales.

El desglose realizado del indicador de desigualdad logró reconocer los factores que movieron el aumento de la desigualdad económica y la matriz socio-económica que influyó en los cambios en el patrón de distribución de ingresos entre los hogares.

De esta manera, el trabajo aportó elementos a favor de la tesis que señala que bajo las condiciones socio-económicas de una economía periférica de desarrollo heterogéneo, desigual y combinado –con una estructura productiva que los especialistas han denominado como “estructuralmente desequilibrada” y con un Estado incapaz de regular el proceso de

transformación- la apertura y desregulación de los mercados ha incidido negativamente en la estructura económica-ocupacional, intensificando aún más el grado de heterogeneidad de la misma.

Los análisis efectuados dejaron entrever un proceso complejo de cambios en la estructura económico-productiva con consecuencias nocivas en el desenvolvimiento del mercado de trabajo y en el patrón de distribución de los ingresos. Si bien este proceso de deterioro, precarización y segmentación del mercado laboral fue ampliamente estudiado, y también lo han sido los cambios en el patrón de distribución de ingresos durante la década del noventa; la vinculación entre ambos procesos requiere de herramientas teórico-metodológicas más difíciles de establecer.

El trabajo reconoce así la existencia del papel esencialmente subordinado por parte de la dinámica laboral y la desigualdad distributiva a condiciones estructurales. Por este motivo, encontrar el camino del desarrollo significa repensar la estructura del sistema de producción existente y el mercado de trabajo que la misma origina; dado que son éstos los factores que determinan -en mayor parte- el patrón de distribución personal de ingresos existente.

En estos términos, si no tienen lugar cambios de fondo en la estructura económica y en el mercado de trabajo el patrón de distribución difícilmente cambie significativamente. Aún si se realizan transferencias de fondos al sector público de asistencia o, incluso, aún en la medida en que los hogares más pobres continúen desarrollando estrategias de subsistencia que consistan en la generación de recursos monetarios en el sector menos estructurado de la economía, esto permitiría “compensar” pero no aminorar de manera relevante los niveles de desigualdad económica existentes. Son necesarias, por ende, transformaciones significativas en el sistema de producción que se trasladen al conjunto del mercado de trabajo, de manera tal de mejorar las condiciones de los empleos ofrecidos y las oportunidades de acceso a los mismos. De este modo, -entre otros modos de intervención posible- políticas sostenidas de subsidios que incrementen los niveles de inversión en el sector informal, y -consecuentemente- la productividad del mismo, contribuirían a la reducción de la brecha intersectorial y, por esta vía, a cambios favorables en la estructura económica y social.

BIBLIOGRAFÍA

Cortés, F. (2000), *La distribución de la riqueza en México en épocas de estabilización y reformas económicas*. Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social, México: M. A. Porrúa Grupo Editorial.

Donza, Eduardo; Philipp, Ernesto; Pla, Jéscica; Salvia, Agustín y Vera, Julieta (2007): “**Cambio en los patrones de reproducción social y de distribución del ingreso en un contexto de reformas institucionales y reestructuración económica. Un estudio sobre el Gran Buenos Aires: 1992-2003**”, ponencia presentada en el 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.

Leibbrandt, M; C. Woolard e I. Woolard (1996), “The contribution of income components to income inequality in South Africa: A decomposable Gini Analysis”. LSMS Working Paper N° 125. Washington: The World Bank.

Medina, F y M. Galván (2008): Descomposición del coeficiente de Gini por fuentes de ingreso. Evidencia empírica para América Latina (1999-2005). Serie de estudios económicos y prospectivos. Santiago de Chile, CEPAL.

Pinto, A. (1970), "Notas sobre la naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina", en *Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina*, Santiago de Chile: ILPES.

Pinto, A. (1976), “Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina”, en *El trimestre económico*, vol. 37, N° 145, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Prebisch, R. (1949), *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* (E.CN.12/89), Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Prebisch, R. (1963), *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, México: Fondo de Cultura Económica.

Prebisch, R. (1970), *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Prebisch, R. (1981), En la introducción del libro “Capitalismo Periférico, Crisis y Transformación”, FCE, México.

Salvia, A con las colaboraciones de Donza, E; Vera, J; Pla, J y Philipp, E (2009), *Mercado de trabajo, distribución del ingreso y reformas liberales en la Argentina: 1990-2003. Un estudio de caso sobre la tesis de la heterogeneidad estructural*, actualmente en prensa.

Salvia, Agustín y Vera, Julieta (2009): “Heterogeneidad estructural, segmentación laboral y distribución del ingreso en el Gran Buenos Aires: 1992-2003”, en Neffa, J; De la Garza Toledo, E y Muñiz Terra, L (comp), Trabajo, empleo, calificaciones profesionales e identidades. Libro del Grupo de Trabajo de CLACSO. ISBN 978-987-1543-27-4.

Singer, H.W. (1950), “The distribution of gains between investing and borrowing countries”, en *The American Economic Review*, vol. 40, N°2, Nashville, Tennessee: American Economic Association.

Solimano, C. A. (2000), “¿El fin de las disyuntivas difíciles? Revisión de la relación entre la distribución del ingreso y el crecimiento”, en Solimano, C. A. (comp.) *Desigualdad Social. Valores, crecimiento y el Estado*, México: Fondo de Cultura Económica.

Wodon, Q y Yitzhaki, S (2002), Inequality and social welfare. In Klugman, J (ed) *Poverty Reduction Strategies Source Book*. Washington: D. C, World Bank.